



# SEMANARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 38.

JUEVES 27 DE NOVIEMBRE DE 1862.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.  
Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo 1.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 15.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

## SUMARIO.

BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO, por Manuel Castro.—EDMUNDO Y SU PRIMA: (Continuacion).—LAS MISIONES DE AMERICA.—NUESTRA SEÑORA DE PARÍS, por Mariano Urbaleja.—BARCAROLA, por Ildefonso Igual.—LOS DELFINES.—EL PROSCRITO, por J. J. Ribó.—CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS.—PENSAMIENTOS.—BIBLIOGRAFÍA.

### BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.

A cinco leguas de la siempre célebre ciudad de Sevilla, cuna de tanto varon insigne como ha honrado á España en todos los ramos que abraza el saber humano, se eleva la modesta villa de Pilas que alegre, frondosa y risueña como todas las fértiles campiñas que riega el Guadalquivir, ha tenido la inmarcesible honra de contar entre sus hijos mas predilectos á uno de los colosos del arte. Efectivamente, en la villa de Pilas y corriendo el año de 1613, vino al mundo el célebre Bartolomé Estéban Murillo, hijo de una de las familias mas ilustres y conocidas del país, la que disfrutaba de una posicion acomodada, si bien no opulenta.

Pasados los primeros años de su infancia, que tranquilos y serenos se deslizaron siendo el objeto predilecto del cariño de su bondadosa madre, pasó á Sevilla á estudiar bajo la direccion de su tio Juan del Castillo el difícil arte de la pintura, hácia el cual habia desde luego manifestado una decidida y prematura aficion y una notable y feliz disposicion.

Pocas naciones de Europa pudieron igualarse y ninguna escede á la nuestra por el siglo XVII en el número y mérito de nuestros artistas y poetas; y en ninguna localidad se desarrolló con mas impulso el genio del arte que en la escuela Sevillana.

En ella aprendió nuestro Murillo en un principio lo suficiente para pintar lo que se llamaba de feria que entonces prevalecia mucho; por este tiempo hizo una coleccion de pinturas con destino á las Indias, á cuyo comercio en aque-

llas apartadas regiones se habian dedicado muchos especuladores, uno de los cuales compró sus pinturas al jóven Murillo, entonces casi desconocido; pero el que con este negocio reunió un capitalito para aquella época, y atendida su edad respetable, el que le proporcionó los medios de pasar á Madrid cómoda y desahogadamente, que era lo que él ardientemente deseaba. Llegado á la corte y con la proteccion de D. Diego Velazquez de Silva, á la sazón pintor de Cámara, y que gozaba de gran favor del monarca artista y poeta y de todos los magnates de la corte, que lo distinguian muy esmeradamente, viéndose rodeado de grandes respetos y consideraciones debidos á su reconocido mérito, pudo contemplar y estudiar las magníficas pinturas del palacio, los obras maestras del Escorial y de otros sitios reales, así como las casas y palacios de otros grandes y señores, entre los que habia germinado una gran aficion por las artes y un estímulo digno de todo elogio en favor de los artistas á los que á porfia distinguian y protegian.

Todo el tiempo que pasó Murillo en la corte lo aprovechó en sus estudios, dedicado particular y casi exclusivamente á estudiar y copiar los cuadros de Ticiano, Rubens y Vandik cuyo colorido le encantaba, y que mejorado y perfeccionado por él ha llegado á formar esa escuela eminentemente española y tan apreciada por los extranjeros, siendo conocida con el nombre de escuela sevillana. No por esto descuidaba Murillo el estudio del dibujo por las estatuas del antiguo y por el natural, siendo de gran provecho para él la direccion de Velazquez, cuya correccion y grandes maneras contribuyeron mucho á la perfeccion de las obras de Murillo.

De regreso á Sevilla siguió pintando y estudiando, observando siempre y practicando aquellas máximas que habia observado en Velazquez, cuyo estilo se revela en sus primeras obras. Grande fue la admiracion que á sus paisanos causaron sus primeras obras, pues como hasta entonces habia pasado casi desapercibido

como artista de mérito, y como su ausencia de Sevilla habia durado algun tiempo, se divulgó la fama de su mérito, diciendo como cosa corriente que habia estado en Italia estudiando las grandes obras del arte, lo que está completamente desmentido á pesar de la opinion de Joaquin Sandrart y algun otro italiano que afirma que Murillo estuvo y estudió en Italia de vuelta de un viaje á las Indias, donde tampoco no estuvo, si bien es cierto fué y murió en ellas su hijo D. José, mozo de grandes esperanzas en la pintura.

Muchos extranjeros hay que no quieren concedernos fama ni importancia alguna, no solo en el terreno del arte, sino en todas las carreras, tanto científicas, artísticas como literarias, si no hemos pasado por sus escuelas ó por sus academias; y concretándonos al arte, parece que carece de importancia un artista si no ha visto en los originales los frescos del Vaticano y la cúpula de San Pedro; y si bien es cierto que ofrece ventajas á todo artista ir á contemplar y estudiar las grandes creaciones del arte, tambien es cierto que la Italia artística se ha trasferido no solo á España sino á toda Europa, en las estatuas, pinturas, grabados y libros que con profusion por todas partes circulan; todo esto, unido á los hombres insignes que han venido de allá, especialmente desde el siglo XVI, en que los artistas mas notables de Italia vinieron á tomar parte en el gran certamen que abrió la piedad de Felipe II y dió por resultado esa maravilla de los siglos que se llama monasterio del Escorial: todos estos grandes maestros de la Italia que vinieron á España en demanda de proteccion con que mas que en parte alguna se les brindaba, y los españoles que pasaron á perfeccionar sus estudios á la patria de las artes nos han legado sus obras y sus escuelas, fruto sazonado y precioso de los inmensos caudales que para perfeccion y adelanto de las artes se han venido invirtiendo de tiempo muy antiguo y del cual debemos ir sacando algun producto.

Prueba evidente y clara de que no son abso-



lutamente indispensables los costosos inconvenientes y sacrificios que trae consigo un viaje á pais extranjero para hacer una carrera artística y llegar á su mayor altura y perfeccion nos la presenta nuestro Murillo, el cual puede decirse que con solo la escepcion de la corta temporada que duró su estancia en Madrid y sus escursiones á los sitios reales, no perdió un solo dia de vista la torre de la catedral de Sevilla, y no por esto deja de ser uno de los gigantes del arte, siendo consideradas, apreciadas y buscadas sus obras en el extranjero sobre las de todos los de su tiempo, especialmente en el vecino imperio, en cuyos museos se ostentan como joyas inapreciables algunos cuadros de Murillo, y que no hay español que al contemplar aquellas obras maestras del arte, hijas del genio español, que gimen en tierra extraña su opulenta cautividad, no sienta brotar los colores al rostro al recordar la procedencia de tan rico despojo.

Una de las obras mas notables que á su regreso á Sevilla emprendió Murillo fue la pintura del claustro de San Francisco, en el que se nota una fuerza de claro oscuro tan diferente del estilo que distinguió despues sus obras, que casi se duda fuera de su mano si no estuviera tan auténticamente probado. Despues de la pintura de este claustro es cuando entra en toda la plenitud de su grandeza, pues empieza á notarse en sus obras mas dulzura en las tintas, menos fuerza en los oscuros, y cumpliendo su destino crea esa escuela de colorido tan dulce y armoniosa que con ninguna otra puede confundirse y sin que hasta ahora haya sido aventajado por artista alguno, siendo esto tan cierto que hoy mismo fuera de España un cuadro de Murillo se paga mas que uno de Vandik ó de Ticiano, que son los grandes coloristas de la escuela flamenca y veneciana: tal es el atractivo fascinador del colorido, que nos embelesa hasta en sus extravios y nos hace olvidar hasta de la correccion del dibujo. Indudablemente Rafael, Miguel Angel, Anibal Caraci, sin faltarles los conocimientos esenciales del colorido dibujaban mas que Ticiano, Rubens, Vandik y Murillo, y estos, sin embargo, se alzaron con el aura popular, porque la pureza y correccion del dibujo, de la que tampoco carecian absolutamente, no está al alcance de la generalidad, y esta se deja seducir por la belleza atractiva del colorido.

Otro de los rasgos distintivos que caracterizan las obras de Murillo y que por sí solo seria suficiente para conservarle perpétuamente el respeto y consideracion que por tantos títulos merece, es ese empeño tan felizmente llevado á cabo de, sin apartarse ni olvidar la tradicion clásica del arte, amalgamarla con el bello ideal de la inspiracion cristiana, que los hombres del renacimiento tan completamente habian descuidado, siendo la escuela española la encargada de restaurar el verdadero arte cristiano.

Larga y enojosa tarea seria la de hacer mencion y análisis detenido de todas las obras de nuestro Murillo, tarea por otra parte para la que no nos creemos con la suficiente fuerza; sin embargo, haremos mencion de las principales, las que pueden dar una idea, si no exacta, aproximada de su gran actividad y constancia y de lo fecundo de su genio.

En la galería del Excmo. Sr. Marqués de Santiago existe una bellissima imagen de María Santísima de cuerpo entero, con su hijo en brazos, que admira y encanta por su dulzura y belleza. Una Concepcion tiene el Sr. Marqués de Heredia pintada en un mantel, cuyo mérito no nos atreveríamos á decir si aventaja á la anterior. En el Museo existen varios y notables cuadros de este insigne pintor, entre los que recordamos el del patriarca S. José y el niño Jesus con un magnífico rompimiento de gloria, una deliciosa Sacra Familia y algunos otros tan célebres como los citados.

En la Academia de San Fernando existen dos famosos medios puntos, obras maestras del arte, y el célebre y notable cuadro de Santa Isabel, reina de Hungría, curando los lepro-

sos, que pintó para la iglesia de la Caridad de Sevilla, y en el que sobre todo llama la atencion el pobrecillo tiñoso que le están quitando el casquete, que se echa de menos no oír el chillido de dolor que debia articular aquella cara tan espresiva.

El gran cuadro de Moisés hiriendo la peña para satisfacer la sed del pueblo de Dios, y que entre los artistas se conoce con el nombre gráfico de *las aguas de Moisés*, y que ejecutó para la misma iglesia de la Caridad de Sevilla, existe en compañía del de el Milagro de pan y peces, un magnífico San Antonio, una Concepcion, y una Sacra Familia y algunos otros mas, en número crecido, en el museo del Louvre; y esto sin hacer cuenta de algunos mas que existen en galerías y salones de París: de las aguas de Moisés circula un magnífico grabado ejecutado hace pocos años por el célebre grabador español D. Agustin Esteve.

Despues de haber ejecutado tantas y tan inmortales obras como existen en España y en el extranjero, murió este artista eminente en la ciudad de Sevilla en el año de 1685 á los 72 años de edad de resultas de una relajacion que venia padeciendo hacia algun tiempo y á la que no prestaba toda la atencion que requeria enfermedad de tanta gravedad y la que produjo tan fatales resultados con motivo de la caída que dió del andamio en que trabajaba pintando el cuadro de Santa Catalina que hacia para el convento de Capuchinos de Cádiz y el que dejó sin concluir.

No terminaremos estas mal trazadas líneas sin hacer presente nuestro sincero respeto y gratitud hacia esas notables corporaciones sevillanas que impulsadas por el noble anhelo de perpetuar la memoria de uno de los hijos mas predilectos del genio que ha producido aquella patria que tanto abunda en varones insignes gloria y honor de su país, erigieron un monumento por medio de una suscripcion pública encabezada con los augustos y respetables nombres de nuestros reyes y los Sermos. Sres. Duques de Montpensier que siempre son los primeros para enjugar las lágrimas de la desgracia, como para proteger al artista y al literato aplicado y estudioso: como son siempre los primeros en contribuir á perpetuar la memoria de todo aquel que se ha distinguido en cualquiera de las carreras del estado.

MANUEL CASTRO.

#### EDMUNDO Y SU PRIMA.

(CONTINUACION)

VIII.

CASAMIENTOS.

Las visitas de Edmundo á casa de Mr. Pause habian cesado enteramente. En vano Pelagia y su tio trataban de buscar alguna explicacion de su conducta, pues apenas pronunciaban una palabra acerca de su indiferencia y de su indecible negligencia, cuando su prima salia inmediatamente á su defensa. Aunque sufriendo y tristemente cambiada desde la noche en que se habian separado cerca del Chateau d'Eau, Constanza ocultaba sus sentimientos en su propio seno; jamás pronunciaba el nombre de su primo, y cuando Pelagia prorumpia en invectivas contra Edmundo, lo cual sucedia la mayor parte de las noches al ver que llegaba la hora en que antes acostumbraba á ir y que sin embargo no se presentaba, Constanza la decia con tono amable: si mi primo no viene á vernos, es por sus compromisos, tal vez porque su placer le llama á otra parte. ¿Por qué hemos de molestarle si encuentra otras mil diversiones?

—¿Por qué hemos de molestarle? ¿Deberia vuestro primo sentirse molesto al lado de vos á quien debe su honor y su existencia, al lado de vos que debiais ser su esposa? En verdad Constanza que no comprendo la tranquilidad con que soportais la indigna negligencia de vuestro primo. Si yo estuviera en vuestro

lugar, le escribiría diciéndole: sois un monstruo, un villano, un hombre bajo y miserable!

—¡Ah, Pelagia! no creais que semejante conducta seria buena para atraer un corazón que se aparta del vuestro.

—No, murmuraba Mr. Guinguet hojeando un libro; no debeis escribir semejantes cosas, porque no son nada amables.

—Mr. Guinguet, yo no os pido vuestro parecer; repito que Mr. Edmundo es un hombre ingrato que procede de un modo indigno.

—Tal vez le acusais injustamente, mi querida Pelagia; vos ignorais los motivos que pueden influir en su conducta. Mi primo es libre; mi corazón se sentiría afligido si porque una vez hubiera podido hacerle un servicio, tuviera que ser esclavo de su agradecimiento. Nuestras madres deseaban nuestra union, es cierto, pero ya no existen y desde su muerte han sucedido tantas cosas, que me parece un sueño el recordar los proyectos de nuestra juventud y probablemente Edmundo pensará lo mismo.

—Eso es distinto; si creis que vuestro primo procede bien no viniendo á veros ni tomándose el trabajo de saber si estais muerta ó viva, en ese caso no tengo nada que decir, ni hay derecho alguno para acusarle.

Pelagia no dijo una palabra mas acerca de esto; durante algun tiempo se abstuvo hasta de pronunciar su nombre por temor de que estallara la cólera que sentia contra él en su interior. Estaba persuadida de que Constanza ocultaba sus verdaderos sentimientos y que esta era la pena secreta que la habia puesto tan melancólica y tan abatida, y la que habia marchitado las rosas de sus mejillas antes tan frescas y en el dia tan pálidas.

Pero Pelagia deseaba ardientemente saber qué se habia hecho de Edmundo por lo cual le decia repetidas veces á Mr. Guinguet á solas: tratad de saber qué hace, qué es de él; id á su casa é informáos para que me podais decir algo.

Mr. Guinguet lo hizo así en efecto, pero no pudo saber mas sino que habia dejado completamente la casa.

Una tarde que las dos jóvenes estaban trabajando en silencio al lado de Mr. Pause á quien un ataque de gota habia impedido ir al teatro, entró en la habitacion Mr. Guinguet, en un estado de tan extraordinaria consternacion que el buen Mr. Pause que ordinariamente no era muy observador en esta materia fue el primero en decirle: mi querido amigo; ¿os ha dado algun ataque de gota en el camino?

—No señor, mejor querria tenerle; querria.... no sé qué.

—¿Habeis perdido vuestro destino? le dijo Constanza.

—No, señorita; al contrario, espero de un momento á otro un ascenso; mis jefes están muy contentos conmigo.

—Entonces ¿qué os hace parecer tan asombrado? dijo Pelagia sin advertir las señas que Mr. Guinguet la estaba haciendo detrás de la silla de Constanza.

—Es que acaban de darme unas noticias terribles, vergonzosas. Es verdad que él me lo dijo dias pasados pero no le hubiera creído capaz de semejante accion; pero en fin la señorita Constanza lo sabrá un dia ú otro.

—¿Yo? dijo Constanza levantando los ojos para mirar al joven empleado, mientras que Pelagia temiendo lo que iba á suceder, le hacia señas para que contuviera su lengua.

Pero Guinguet estaba tan exaltado que no pudo contenerse mas largo tiempo y empezó á pasearse de arriba á abajo por la habitacion, tropezando con todo cuanto encontraba al paso. Sí, decia, es vergonzoso, es una conducta de todo punto indigna de un hombre de honor, ó tenia sus compromisos ó no; pero si los tenia debia respetarlos; nadie debe burlarse en asuntos de amor; por mi parte no conozco nada tan sagrado; es verdad que muchos se reirán de mí, pero quiero mejor que se rian que no que...

—Mi querido amigo, hay algunas cosas



buenas en lo que habeis dicho, pero no nos dan luz acerca del hecho y Constanza tanto como nosotros mismos está muy deseosa de saberlo.

—Bien, Mr. Pause; es.... es.... que he oído decir esta noche que el primo de la señorita Constanza se ha casado con la señorita Bringuetingue.

—¡Casado! exclamaron al mismo tiempo el tío y la sobrina. Constanza no dijo nada; no hizo mas que inclinar su cabeza sobre el pecho.

—No es posible, Mr. Guinguet, dijo Pelagia, os han engañado; alguno se ha querido burlar de vos.

—No; señorita, no; nadie se ha burlado de mí; es demasiado cierto lo que digo. Cuando lo ví por primera vez pudeis figuraros que querria informarme por mi mismo, y por lo tanto me fuí derecho á la casa donde vive ahora Mr. Edmundo para cerciorarme de ello, y allí, que es la casa de su suegro, supe que se habian casado hace un mes.

—¡O qué infame conducta! dijo Pelagia, ¡Pobre Constanza mia! ¡abandonaros! ¡Y vos no deiais nada, y vos no le censurábais! ¡Soiscien veces mejor de lo que hubierais debido ser para él! ¡Qué hombres! ¡amadlos, pues! Mi querida Constanza, yo no me separaré jamás de vos; os consolaré; no me casaré nunca para no separarme de vos; quiero ser toda para vos.

Al decir estas palabras Pelagia abrazó á su amiga; Constanza lloraba estrechándola en sus brazos y apoyando su cabeza sobre aquel pecho en que habia tan verdadero cariño para ella, sentia cierto consuelo en dejar correr aquellas lágrimas comprimidas, durante tanto tiempo y en dar libre curso á su dolor, porque aunque esperaba este suceso y habia tenido tiempo de prepararse para él, no pudo oír sin conmovirse que el sacrificio estaba consumado y que su primo estaba perdido por siempre para ella.

Mr. Pause no dijo nada, pero se conmovió profundamente llegando á olvidar hasta el dolor de la gota. Mr. Guinguet lloraba tambien sin tratar de hacerlo en silencio; pero luego abriendo sus ojos dijo entre dientes: no hay razon porque un hombre proceda vilmente para aborrecer á todo el sexo masculino y si haceis voto de no casaros jamás ¿qué esperanza me queda entonces? Constanza fue la primera que se repuso y trató de consolar á sus amigos; dominó sus propios sentimientos apareciendo resignada y dijo: ¿por qué me compadeceis de este modo? Hace tiempo que veia venir este suceso; no deseo mas que la felicidad de mi primo, y ruego á Dios que se la de en ese casamiento. Conmigo tal vez hubiera tenido pesares, desengaños; yo no tenia mas que pobreza que compartir con él; ¿por qué habia de considerar como un delito el que prefiera su independencia. ¡Oh! creedme, yo no podría obrar de otro modo; yo no soy desgraciada, ni podría serlo con amigos tan buenos como vos otros. No tengo que pedir mas que un favor y es que no habeis mas de Edmundo; probablemente no volverá á vernos, y yo trataré de olvidarle, porque el pasado no debe ya ser nada para mí.

Todos prometieron obedecerla admirando su valor y resignacion, pero ninguno se unió á ella para excusar la miserable desercion de Edmundo. El honrado Mr. Pause le condenó, Mr. Guinguet habló con desprecio de su conducta, y Pelagia le censuró fuertemente.

Como quiera que sea, Edmundo se habia casado y se hallaba viviendo con su nueva familia. En un principio estaba como asombrado por la novedad de los deberes que habia contraído y prestaba poca atencion á lo que pasaba á su alrededor, pero cuando cesó esta excitacion, empezó á examinar las personas en cuya sociedad tenia que vivir. El escrutinio empezó naturalmente por su mujer; Clodora tenia un rostro agradable, pero era una de esas fisonomias que no espresan nada, porque nada tienen que espresar. Habia sacado muy poco fruto de su brillante educacion, y por lo tanto, su conversacion era insípida y hasta necia. En los

primeros dias de su union, Edmundo atribuia las contestaciones algo simples de su mujer y su constante silencio, á timidez de carácter, pero al cabo de seis semanas creyó que era ya tiempo de que desechara esta modestia embarazosa. Un dia que estaba solo con ella, trató de hablarla algo de sus asuntos y de consultarla acerca del empleo de su dinero.

—Mi querida esposa, la dijo, vuestro padre ha puesto vuestra dote enteramente á mi disposicion, ¿creeis que debemos contentarnos con los intereses que nos produce, ó que debemos tratar de aumentar el capital?

Clodora abrió unos grandes ojos, y mirando á su marido con aire de vago asombro le contestó:

—Vos sabreis qué es lo que debemos hacer.

—Pero yo os pregunto vuestra opinion; como la dote es vuestra yo no debo dar paso alguno sin consultaros, ¿sois ambiciosa?

—Ambiciosa? no lo sé, nadie me ha hablado antes de tal cosa.

—¿Estais satisfecha con lo que tenemos ó deseais algo mas? ¿Deseariais que fuera cambiante de monedas, banquero, escribano ó qué?

—Todo me es igual.

Edmundo impaciente se mordió los labios con cólera y dió un fuerte golpe con el pie en el suelo; su mujer asustada se apartó de él exclamando:

—¿Qué teneis? ¿Qué os pasa?

—No tengo nada, señora, nada absolutamente, dijo Edmundo y salió de la habitacion murmurando entre dientes: mi mujer es una idiota.

Mad. Bringuetingue estaba sumamente contenta con el casamiento de su hija, porque Edmundo t caba contradanzas muy bien y el baile, como ya hemos dicho, era la pasion dominante de la madre de Clodora. Cuando Edmundo llegó á ser su yerno y vivió bajo el mismo techo que ella, Mad. Bringuetingue se lisonjeó con la idea de que estaria todo el dia tocando contradanzas y que podia comenzar á bailar así que terminara el almuerzo. Apenas entró en el salon una mañana á los pocos dias de su casamiento, cuando se dirigió á él y le dijo: mi querido yerno, tocad algo para que mi hija y yo bailemos un poco.

Edmundo no se atrevió á negarse y tuvo que acceder á ello para complacerla, pero le parecia bastante extraño, sin embargo, el ponerse á bailar por la mañana. En el momento en que podia se levantaba de su silla, pero así que iba alguien de visita y llegaban á ser cuatro para bailar, Mad. Bringuetingue se dirigia otra vez á él diciéndole: «mi querido yerno, ya somos cuatro, tocad algo para que bailemos, porque es una cosa deliciosa.» Era inútil negarse á ello, porque su suegra le cogia por la mano y le obligaba á sentarse y á tocar, aunque sin ganas, al mismo tiempo que decia en voz baja: madama Bringuetingue me ha dado su hija con la idea de tener constantemente una orquesta á su disposicion, pero si cree que siempre va á ser así se equivoca miserablemente.

Mr. Bringuetingue por su parte no daba paso alguno sin su yerno; si iba á una diversion, á una comida ó á un baile, Edmundo habia de acompañarle. Cuando daba un banquete ó recibia sociedad, Edmundo debia estar siempre á su lado, porque le daba cierta seguridad y le hacia estar tranquilo; el antiguo comerciante de mostaza se atrevia entonces á decir alguna palabra en la conversacion y aun aventurar una opinion, sintiéndose auxiliado por su yerno, que corregia sus yerros y daba un aire gracioso á sus vulgaridades.

Pero esta asistencia constante á su suegro llegó á ser cansada para Edmundo; desde el momento en que se habia casado no habia gozado de un solo instante de libertad. En casa le esperaban siempre para que se pusiera á tocar el piano, y si salia, Mr. Bringuetingue no dejaba jamás de acompañarle.

—Buen negocio he hecho, se decia á sí mismo Edmundo, seguramente mi mal genio me ha conducido á esta odiosa familia. ¡Ah prima mia! si me hubiera casado con vos hubiera sido

feliz; ¡sois tan hermosa, tan dulce y al mismo tiempo tan inteligente! y estas cualidades se hallan tan pocas veces reunidas en estos dias! pero habeis dejado de amarme y otro hombre posee vuestro cariño; es verdad que si yo hubiera sido vuestro marido hace tiempo, vos no hubierais conocido á nadie que me robara vuestro amor.

Un año pasó así sin producir alteracion de importancia en la familia de Mr. Pause; su vida continuaba tranquila y uniforme; el trabajo, la conversacion y la lectura ocupaban todas las horas. Constanza llevaba aun en sí las huellas de su tristeza, pero estaba mas resignada, y de tiempo en tiempo una sonrisa venia á animar sus pálidos labios. El nombre de su primo no se nombraba jamás en la casa, á lo menos delante de ella, y la pobre jóven parecia haber olvidado á Edmundo. Mr. Pause estaba ocupado con el trabajo y Mr. Guinguet con Pelagia que continuaba aun atormentando al pobre escribiente, el cual, en medio de sus pesares tenia sin embargo el consuelo de que le habian aumentado el sueldo hasta 1,500 francos anuales.

La familia Bringuetingue estaba aun lejos de gozar una tranquilidad semejante. Clodora se quejaba de su marido, que parecia estar siempre de mal humor; su madre se quejaba de que Edmundo rehusaba tocar para que ella bailara, y Mr. Bringuetingue afirmaba que su yerno le habia permitido repetidas veces hacer y decir cosas necias sin tratar de enmendarlas para que pasaran por bromas.

Edmundo jamás habia amado á su mujer y habia tomado una verdadera aversion á monsieur y madama Bringuetingue. Para librarse de los disgustos de su casa, se comprometió en esas especulaciones fatales que conducen indudablemente á la ruina; compraba con dinero y pagaba con letras que fueron despreciadas; á esto siguió el disgusto y el trastorno, pero Edmundo en vez de abandonar su nueva carrera, perseveró en ella con esa obstinacion que tan frecuentemente muestran algunas gentes en asuntos en los cuales son completamente ignorantes. El amor propio le estimulaba para que recobrase la cantidad de dinero que habia perdido. Fue víctima de los tramposos y terminó por disipar completamente todo el dote de su mujer, del mismo modo que los jugadores que habiendo empezado á perder no quieren levantarse de la mesa hasta que sus bolsillos están completamente vacios.

Un dia durante su paseo, que prolongaba todo lo que podia para estar poco tiempo al lado de su mujer y de sus suegros, Edmundo encontró á Mr. Guinguet que volvía de su oficina. El honrado escribiente miró hacia otro lado y siguió adelante deseando evitar el encuentro, pero Edmundo corrió detrás de él y cogiéndole por el brazo exclamó: ¡ah! ¡cuánto tiempo hace que os he visto y qué cosas tan extrañas han pasado desde entonces! el veros me causa pena y placer al mismo tiempo, pero vos pareceis evitarme, ¿por qué es eso?

—¿Por qué desde que os habeis casado, dijo Guinguet titubeando, habeis dejado de ver á vuestra pobre prima que os amaba tan tiernamente y no os habeis vuelto á ocupar de vuestros amigos?

—¿Mi prima? ¡O Mr. Guinguet! sois como los demás, juzgais únicamente por las apariencias; ¿no os habia dicho, que jamás aceptaria alianza alguna que me ofrecieran porque me consideraba ligado por honor á mi prima?

—Exactamente; me lo habiais dicho así, pero vuestras acciones han estado en completa oposicion con vuestras palabras.

—Pero pensad que yo no he sido el primero á romper mis compromisos; figuraos que mi prima me dijo: «sois libre, porque ya no os tengo cariño,» sí, estas fueron sus palabras; pero yo no la hubiera creído si otras circunstancias no hubieran venido á probarme que me engañaba, porque una noche la sorprendí en una cita....

—¿A la señorita Constanza?

—Sí, Mr. Guinguet, á Constanza. que con-



fundida por mi presencia conoció que era inútil el ocultarlo. Esta es la verdad, Mr. Guinguet; yo entonces me casé por despecho, por venganza y he hallado la felicidad que traen consigo por lo general semejantes casamientos. Ya veis, Monsieur Guinguet que no soy yo el que há faltado á sus compromisos. Andad con Dios; vos sois mucho mas feliz que yo; no dudo que vereis á mi prima, y yo apesar de todas las injusticias que he sufrido de ella conozco cuan feliz seria si aun la pudiera ver una vez; yo podria hablar con ella sin oir eternamente esta contestacion «no sé; todo me es indiferente;» pero no debo pensar mas en ella; estamos separados para siempre.

Los ojos de Edmundo se llenaron de lagrimas al pronunciar estas palabras; sintiendo que Mr. Guinguet fuera testigo de su emocion le dió la mano y se separó apresuradamente de él. El pobre escribiente se quedó asombrado con lo que acababa de oir y como su rostro denotaba lo que estaba pasando en su imaginacion, Pelagia conoció así que Guinguet entró en la habitacion, que le habia ocurrido algo extraordinario. Se hallaba silencioso delante de Constanza pero hacia señas y guiño á Pelagia que eran completamente ininteligibles para esta y que no servian mas que para escitar su curiosidad. Constanza llegó á ver una de estas señas y habia observado antes la alteracion de Mr. Guinguet, por lo cual escuchándose con que iba á buscar su bordado salió de la habitacion y entonces Pelagia le preguntó á Guinguet que no le parecia que darla que no podia oir Constanza.

—¿Qué noticias? dijo Guinguet levantando los ojos al cielo; oh señorita que cosas! ¡jamás me lo hubiera figurado! ¡quién lo hubiera creído en una señorita tan joven, tan bien criada!

—Por el amor del cielo, sed un poco razonable ¿qué quereis decir?

Después de dar algunos pasos por la habitacion abriendo los ojos y cruzando las manos Mr. Guinguet tuvo al fin fuerzas y valor para referir lo que Edmundo le habia contado acer-



Bartolomé Esteban Murillo.

sea de Constanza cuando se encontraron. A medida que el joven iba avanzando en su relacion Pelagia se ponía mas exaltada; era evidente que apenas podia contener sus sentimientos; sin embargo, le escuchó atentamente sin pronunciar una sola palabra, aunque iba poniéndose de un color encendido, sus ojos arrojaban fuego y se le cortaba la respiracion; todo anunciaba la indignacion que sentia.

—¿Qué infame y atroz calumnia! exclamó al fin cuando Mr. Guinguet hubo concluido de hablar. No contento con el cobarde abandono de la que todo lo habia sacrificado por él, la difama ademas, la calumnia á los ojos del mundo. ¡Constanza, mi dulce Constanza! el modelo de todas las virtudes á Constanza cuyo corazon está lleno de los sentimientos mas nobles y generosos, es á quien se atreve á acusar; ¡y vos Mr. Guinguet, vos habeis podido estar á su lado oyéndole friamente cosas tan terribles, sin

defenderla, sin decirle que mentia y era una calumnia cuanto os contaba!

Guinguet temblaba de la cabeza á los pies; jamás habia visto á Pelagia tan colérica; señorita, tartamudeó, yo no puedo..... yo no sé.....

—¡Vos no podiais defender á Constanza, mi querido amigo! ¡Vos siendo un hombre dejais vilipendiar á una mujer! Escuchadme bien, Mr. Guinguet. No tengo mas que una cosa que deciros; vos me amais y deseais ser mi marido.....

—¡Ah señorita! eso seria para mi el colmo de la felicidad.....

—Bien; buscad á ese miserable de Edmundo; hacerle que se retracte de todas las palabras que ha pronunciado en contra de ella; hacédle que escriba esta retractacion y traedmela á mi ó de lo contrario obligadle á batirse con vos y maladle; castigad así su indigna falsedad; ¿lo ois, Mr. Guinguet? venid luego con su retractacion por escrito ó despues de haber tomado una satisfaccion de sus palabras y mi mano es vuestra.

—¿Qué! señorita, vos querriais...

—Sí, Mr. Guinguet, que os batiais con Edmundo. Si no lo haceis así por amor hácia mí, es inútil que

continúeis ocupándoos en manifestarme vuestro cariño; porque en ese caso jamás seré vuestra esposa. ¡Y bien! ¿dudais aun?

—No, señorita, no dudo; me batiré; ciertamente, aunque estoy seguro de que no sé como batirme; ¿y si yo muriera en el desafío?

—En ese caso su delito seria mayor aun, pero vos, vos que moririais en defensa de tan buena causa, en defensa de mi amiga vos estaríais siempre de un modo grato en mi memoria; vuestro recuerdo seria eterno para mí y todos los dias iria á llorar y echar flores sobre vuestra tumba.

—¡Ah! ya comprendo, me amareis cuando haya muerto; esto me servirá de consuelo. Estoy resuelto, señorita, mañana desafiare á Mr. Edmundo.

—Pero silencio; no digais ni una palabra delante de Constanza

—No despegaré mis labios, señorita.



Pais nevado en la América del Norte.—(Véase el número 25 de este semanario, pag. 183.)



En este momento Constanza volvió á entrar en la habitacion; pero no dudando que Edmundo era el objeto de la conversacion, no habia podido contener su ansiedad y habia escuchado toda la conversacion entre Pelagia y Mr. Guinguet. Sin embargo de ello, conservaba cierto aire de tranquilidad en la apariencia y daba á entender que nada habia oido, al paso que Pelagia no podia contener algunos suspiros de cólera y de impaciencia y Mr. Guinguet por sus frecuentes y profundos suspiros demostraba claramente cuan poco le agradaba lo que debia hacer al día siguiente. Cuando se separaron,

Constanza apretó fuertemente la mano del joven escribiente, que se despidió de ellas con el aspecto de un hombre que no esperaba volver á verlas jamas, apesar de todos los esfuerzos que Pelagia estaba haciendo para que lo soporara con valor.

(Se continuará.)

#### LAS MISIONES DE AMÉRICA.

Cada día se reportan nuevos triunfos en las misiones establecidas por el catolicismo entre

los salvajes de América; pero si estos triunfos embellecen la causa de la civilizacion es á costa de terribles pruebas y de cruentos sacrificios. No siempre obtienen los misioneros una buena correspondencia ni la gratitud que era de esperar de unos seres atraídos á la luz de la razon por medio de la predicacion y de la práctica de todas clases de virtudes. Bien á menudo sacrifican en aras de su furor los religiosos que se atreven á internarse en los territorios desconocidos de sus tribus. El grabado adjunto representa la muerte de uno de esos héroes misioneros que ofrecen su vida voluntariamente



Las misiones de América.

te en cambio del bautismo que van á llevar á los turbulentos y sanguinarios habitantes de las selvas. ¡Ejemplo maravilloso de valor y amor cristiano que solo en la region de los justos puede hallar su verdadera y merecida recompensa.

#### NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

Se cree con fundamento que en el sitio que ocupa Nuestra Señora habia primitivamente un templo pagano, reemplazado despues por una iglesia edificada en tiempo de los hijos de Clodoveo, y sobre la cual, por los años de 1160, el obispo Mauricio de Sully hizo construir la

catedral que se admira hoy y que tardó dos siglos en terminarse. Esta iglesia se considera, despues de la de Reims, como el mas bello monumento del arte gótico en Francia. En los pasados siglos estaba casi cercada por las construcciones que tocaban á sus muros. Por un lado tenia un claustro que encerraba las escuelas episcopales y las casas de los canónigos, y por el otro estaba el arzobispado con cuatro iglesias sufragáneas. Hoy en lugar del claustro hay una calle; en lugar del arzobispado reconstruido en 1670 y demolido por el pueblo hay un paseo; las pequeñas iglesias han desaparecido tambien, y la antigua basílica se eleva en la punta de la Cité, aislada eteramente.

Este magestuoso edificio tiene de largo 130

metros y 48 de ancho; la altura de la bóveda interior es de 34 metros. La fachada presenta 40 metros de estension y la altura de las torres llega á 68 metros.

Desde luego lo que mas admira en este monumento es su portada al Oeste cuya construccion pertenece á la primera mitad del siglo XIII. Esta fachada se divide en tres partes: la primera se compone del pórtico con sus tres puertas y la galería calada que las domina; la segunda está formada por el roseton de 11 metros de altura con dos grandes ojivas una á cada lado, y la última es una bellísima galería abierta de preciosas columnillas sobre la cual se levantan las dos torres. Todo el piso bajo está adornado de esculturas muy singulares que son



motivo de constante estudio para los arqueólogos y los artistas. En los veinte y ocho nichos que coronan el pórtico había antiguamente otras tantas estatuas, de tamaño mayor que el natural, que representaban los reyes de Francia desde Childeberto hasta Felipe Augusto, y que fueron destruidas en 1793; pero últimamente se han vuelto á colocar de nuevo, así como se han restituido á este admirable pórtico todos los demás ornatos que habían arrancado de él el tiempo y los hombres.

El pórtico meridional fue construido en 1257 por Juan de Chelles, como se ve en una inscripción que tiene al pie compuesta de caracteres trazados en relieve sobre la piedra. El tímpano se halla adornado de bajos relieves muy notables. Finalmente la portada del Norte se elevó por los años de 1313, reinando Felipe Augusto, y en su parte principal es una copia de la otra. Un poco mas lejos está la Puerta Encarnada, por donde pasaban los canónigos del claustro á la iglesia.

Toda la parte exterior de Nuestra Señora está siendo objeto desde 1845 de una restauración minuciosa é inteligente dirigida en la actualidad por el entendido arquitecto Mr. Viollet le Duc. Las sumas que se han gastado y se gastan en estos trabajos ascienden á muchos millones.

El interior de Nuestra Señora no corresponde á su magnificencia exterior. Compónese de una nave principal y dos colaterales que se extienden en torno del coro. Una serie de capillas interrumpida solo por los cruceros reina alrededor de la iglesia. En el primer piso hay una vasta tribuna, y sobre ella dan las grandes ventanas del monumento que se elevan hasta el arranque de las bóvedas. Las construcciones se hallan sostenidas por 121 pilares que tienen, por lo general, 1 metro 30 centímetros de diámetro, contándose además 297 columnas ó columnillas á la cabecera y á los pies del templo.

La verja que cierra el coro se puso en 1809. En el coro, cuya decoración actual es como la del altar mayor, de principios del siglo XVIII, tenemos que señalar toda la obra escultural de madera, sus 26 sillas y una serie de bajos relieves separados entre sí por arabescos. Al remate de cada enmaderamiento hay una cátedra arzobispal adornadas, la de la derecha con un bajo relieve que representa el martirio de San Dionisio, y la de la izquierda con otro bajo relieve que figura la cura de Childeberto por San German, obispo de París.

Los demás relieves del coro, contando de arriba, son estos: á la derecha; 1.º J. sacristo entregando las llaves á San Pedro; 2.º Nacimiento de la Virgen; 3.º su Presentación en el templo; 4.º su educación por Santa Ana; 5.º su casamiento; 6.º la Anunciación; 7.º la Visitación; 8.º el Nacimiento de Jesucristo; 9.º la Adoración de los Magos; 10 la Circuncisión; y á la izquierda; 1.º las Bodas de Caná; 2.º la Virgen al pie de la Cruz; 3.º el Descendimiento; 4.º la Pentecostés; 5.º la Asunción; 6.º la Religión; 7.º la Prudencia; 8.º la Humildad; 9.º el Dolor; 10 los Peregrinos de Emaus. Unos ángeles de bronce y varios cuadros completan la decoración del coro.

En las capillas del coro al Norte hay dos hermosos monumentos sepulcrales pertenecientes el uno al cardenal arzobispo Belloy, grupo de mármol que representa al prelado centenario dando limosna á una madre con su hijo, y el otro al arzobispo Juigné.

El altar mayor se eleva sobre tres gradas semicirculares de mármol blanco con ocho pilares de orden jónico, y tiene tres bajos relieves, entre los cuales el del centro que representa á Jesucristo en el sepulcro, pasa por una obra de mérito.

La iglesia de Nuestra Señora contiene aun otros adornos de arte que no nos tomaremos el trabajo de enumerar, porque el interior de esta iglesia debe sufrir otra obra de restauración como la que se ejecuta por fuera, y con ella desaparecerán todos los ornatos que en distintas épocas se han aplicado á la antigua basílica,

quitándola con ellos su primitivo carácter que hoy se trata de restituirla completamente.

Las alhajas de la iglesia se encierran en la sacristía y pueden verse mediante 50 céntimos de gratificación. Consisten en casullas preciosas, cálices, incensarios, etc., todo moderno, pues en tiempo de la Revolución la catedral fue despojada de casi todas sus inmensas riquezas. Por otra parte hace dos años un robo sacrilego la privó también de varios de los objetos de valor que la regalaron los últimos soberanos, y no han sido recobrados sino en parte. En las vidrieras de la sacristía hay pinturas que representan rasgos de la vida de los obispos; allí se ve la muerte del arzobispo Affre que sucumbió en una barricada predicando la paz el 25 de junio de 1848.

Al lado de la sacristía está el pequeño patio gótico del cabildo con una hermosa fuente esculpida en medio.

A las torres se penetra por una puertecilla practicada en el lado setentrional de la torre de la derecha, y hay que pagar 20 céntimos por persona. La escalera tiene 390 escalones. En la torre de la derecha está el *bourdon* ó sea una campana colosal de unos 16,000 kilogramos de peso, fundida en 1681. El badajo pesa sobre 500 kilogramos, y para tocar esta campana son necesarios 16 hombres.

Desde lo alto de esta torre se descubre una hermosa vista, y se domina este vasto edificio erizado de pirámides, obeliscos, arcos, etc., entre los cuales descuella la nueva aguja de 47 metros de altura. La techumbre toda de plomo se halla sostenida por una armazón de madera que llaman el *bosque* en razón á los muchos maderos que contiene; esta armazón que sostiene un peso de mas de 200,000 kilogramos es una verdadera obra maestra.

M. URRABIETA.

#### BARCAROLA.

Ya ostenta el firmamento  
sus lucientes estrellas,  
ya entona sus querellas  
el tierno ruiseñor;  
y allá, en la opuesta orilla,  
nos aguardan ansiosas,  
las flores mas hermosas  
del vergel del amor.

Compañeros, empuñemos el timon,  
no cejemos, ni tengamos  
á las olas compasión.

Preparad vuestras liras,  
sirenas de los mares,  
empiece sus cantares  
vuestra hechicera voz;  
y pues veis que vogamos  
hacia la opuesta orilla,  
dad á nuestra barquilla  
un curso mas veloz.

Compañeros, empuñemos el timon,  
No cejemos, ni tengamos  
á las olas compasión.

Oh genios de la noche,  
hadas que el mar encierra,  
pues de la madre tierra  
nos mirais alejar;  
venid y reveladnos  
si tambien hay amores,  
placeres y dolores  
en el fondo del mar.

Compañeros, empuñemos el timon,  
no cejemos, ni tengamos  
á las olas compasión.

¡Do quier reina el silencio!...

¡Tan solo las estrellas  
escuchan las querellas  
en esta soledad!...

Tal vez los genios y hadas  
y magníficas sirenas,  
en vez de cantilenas  
preparan tempestad!...

Compañeros, empuñemos el timon,  
no cejemos, ni tengamos  
á las olas compasión.

Mas, ¡oh placer, ya se oyen  
otra vez los clamores  
de tiernos ruiseñores!...  
«¡Virad, presto. á babor!...»  
que en esa amena orilla  
nos esperan ansiosas  
las flores mas hermosas  
del vergel del amor.

Compañeros, empuñemos el timon,  
no cejemos, ni tengamos  
á las olas compasión

ILDEFONSO IGUAL.

#### LOS DELFINES.

El nombre de Delfín nos recuerda las graciosas fábulas de la Grecia, y aquellos seres marinos que sus poetas celebraron á porfía dotándoles de las cualidades mas raras. ¿Quién no conserva el recuerdo de Arion que con los sonidos encantadores de su lira atraía á los delfines deseosos de armonía, y que conducian en su espalda al cantor que habia sabido encantarlos, para sustraerle de sus enemigos? ¿No fue nombrado Apolo *Delfin*, sin duda porque el sol es el regnerador de la naturaleza, así como el delfín es el emblema de la mar ó de la reproducción? La pintura y la escultura representaron en los bajos relieves que adornan la mayor parte de los monumentos públicos y religiosos de la antigua Grecia, la especie conocida por los naturalistas bajo el nombre del delfín comun; pero los artistas no se limitaron á copiar la naturaleza; hicieron de este animal un ser quimérico que no podria reconocerse si no se conservaran medallas de aquel tiempo que los representan, con bastante exactitud, y segun las formas de los delfines que viven en el Mediterráneo. Heredando el gusto por las artes, que los griegos elevaron á tan alto grado, parece que los modernos han consagrado á los monumentos de utilidad general destinados á surtir de agua, las figuras transmitidas por la tradición de los antiguos delfines, y ¿no estamos viendo á casi todas horas que adorna nuestras fuentes el delfín de los griegos, arrojando agua por su enorme boca, cubierto su cuerpo de anchas escamas, con aletas pobladas de enormes puntas y cuya cola termina elegantemente enroscada? Los poetas no abusan de su privilegio unciendo delfines al carro de Citera, ó colocando en sus espaldas á Melanto y á sus seductoras compañeras, á aquellas imágenes tomadas de la mitología y que son fruto de una imaginación risueña y embellecida por las ilusiones; pero el naturalista que examina á la naturaleza sin dejar ocioso el testimonio de sus sentidos, no escucha mas que la fria realidad, y los delfines, esos seres tan llenos de inteligencia, esos seres que parecian los únicos en el universo susceptibles de conservar en sumatoria el recuerdo de los beneficios recibidos, no son para él mas que unos cetáceos groseros en sus formas y en sus apetitos, que no tienen mas que un instinto un poco superior á los animales grandes de su clase. Despojados así de los mentidos atributos con que sin fundamento los adornaban los poetas de la antigüedad, entonces, como ahora, poco celosos de pintar á la naturaleza tal cual es, quedarán los delfines para el filósofo que trata de investigarlo todo en la superficie del globo, desde el *cedro hasta el hisopo*, como un género, compuesto de seres numerosos y por la mayor parte desconocidos, pero dignos de un interés tanto mas vivo cuanto menos ocasion tiene el observador de estudiar sus costumbres, hábitos y atributos físicos.

El género de los delfines se compone de un gran número de especies, cuya mayor parte han sido descritas en estos últimos tiempos; pero el número de las que quedan por describir es inmenso, y solo con lentitud vamos avanzando hacia el momento en que su estudio, desprendido de datos erróneos suministrados por los antiguos autores, debe marchar con paso firme y rápido. «Ya hemos tenido, dice Mr. Cuvier en su historia de los *huesos fósiles*,



muchas ocasiones de observar que sobre los animales grandes reinan precisamente mas errores y confusion á causa de que no es posible conocer y distinguir mas que las especies de cerca y comparar cuidadosamente las unas con las otras.» Observacion esencialmente aplicable á los cetáceos. Ellos han llamado la atencion de todo el mundo por la inmensidad de sus dimensiones, y su pesca ha dado margen hace siglos á inauditos esfuerzos de actividad y valor; pero excepto cuando una feliz casualidad los ha llevado á una costa en que hubiese algun hombre instruido, casi nunca han sido descritos con exactitud, y menos aun estudiados en sus pormenores.

Millares de marinos han cogido y despedazado ballenas que acaso ni aun han contemplado en su conjunto; y sin embargo, apoyados en sus vagas descripciones, ateniéndose á las grotescas figuras que han dibujado, han creído los naturalistas que podian componer la historia de estos animales. La mayor parte de ellos no han podido hacer siquiera la crítica de sus compilaciones, por falta de hechos bastante acreditados para que sirvan de base á un raciocinio. Esta es precisamente la razon por la cual la historia es pobre y llena de contradicciones y repeticiones.

Trataremos de proporcionar algunas bases que faltan, describiendo con exactitud los hechos que hemos visto, con los que han publicado observadores fidedignos; pero guardándonos bien de dar jamás bastante importancia á cierta clase de indicaciones para fundar especies, y menos todavía géneros y subgéneros como lo han hecho otros mas atrevidos que nosotros lo seremos jamás.

Bien fácil nos seria ciertamente, aprovechándonos de los dibujos groseros hechos de memoria, y de descripciones confusas ó truncadas, acumulando sinónimos que no son mas que copias los unos de los otros, presentar estas listas que nada tendrían de verdad, y que al menor soplo de crítica se destruirían por su base. Mas precisamente es la conducta contraria la que á nuestro parecer debe seguirse, si se quiere que la historia natural salga del caos en que se encuentra. No se puede menos, pues, de imitar la prudente reserva observada con tanto juicio por uno de los escritores mas distinguidos. La marcha que él ha seguido es la única cierta, y este es tambien el único medio de sacar la cetología del atolladero en que permanece atascada.

Aunque los delfines son los mas pequeños de todos los verdaderos cetáceos, no se debe creer, sin embargo, que su tamaño sea suficiente para caracterizarlos; porque si se conocen especies pequeñas hay tambien otras que tienen proporciones considerables y en general su tamaño varía mucho. Lo que particularmente las distingue es el tener mas ó menos dientes en las dos mandíbulas. En efecto, á los ojos del naturalista, todo cetáceo que tiene la cabeza en proporcion general con el cuerpo, y cada una de las quijadas poblada con una hilera de dientes, debe clasificarse en el género delfín. Cuando no se conocia mas que un corto número de especies y sus caracteres estaban mal determinados, este género era suficiente para contenerlos á todos, pero en el día que hay muchas de ellas descritas, y que su organizacion fundamental se halla mejor estudiada, deben resultar divisiones mas numerosas y la palabra delfín no puede ya aplicarse con toda propiedad mas que á la familia entera. Esto es lo que habia presentado Mr. Cuvier en su *reino animal*, separando, como lo habia hecho ya Mr. de Lacepede, no solo los delfinópteros, sino tambien aislando los marsuinos de los delfines propiamente dichos. Mr. de Blainville aumentó el número de estas divisiones genéricas, y creó los de los delfinorincos.

El cuerpo de los delfines es prolongado, mas grueso por el medio, adelgazado gradualmente hacia la cola: está cubierto por una epidermis muy lisa; los espiráculos no tienen mas que una abertura en lo alto de la cabeza; las aletas pectorales son por lo comun delgadas, agudas

y largas; las tetas son inguinales y ambas están colocadas en un repliegue de la piel cerca de los órganos de la generacion.

Casi todas las particularidades anatómicas que hemos citado al principio de este orden son comunes á los delfines, y por lo tanto no volveremos á tratar de ellas: tan solamente observaremos con Mr. de Blainville que no se descubre la menor huella de pelos, propiamente tales, en la piel de estos cetáceos; sino que las fibrillas están reunidas por capas perpendiculares, y parece que son una modificación del pelo, y ocupan su lugar. Todos los órganos de los sentidos especiales han adquirido el mas alto grado de modificación acuática. Los pulmones no tienen nada de notable, á no ser su tamaño y su falta de lóbulos. El sistema vascular venoso está estraordinariamente desarrollado, sobre todo debajo de la piel y en la base de la cabeza. Se encuentran tambien grandes senos que establecen numerosas comunicaciones entre todas las venas de aquella parte del cuerpo, y la gran cantidad de sangre que se halla en los conductos venosos, hace creer, dice Mr. de Blainville, que la causa de la muerte de aquellos animales, cuando se les saca del agua, es una verdadera apoplejía cutánea. De este esceso de sangre venosa casi negra, que tal vez circula en el sistema arterial, proviene el color azulado y muy subido de los músculos, la grande abundancia de grasa subcutánea, y acaso alguna diferencia en el grado de calor. A la modificación profunda que han recibido estos animales acuáticos, debe atribuirse su union vientre con vientre, aunque sobre el costado y entrelazándose por las aletas pectorales y el modo de lactacion por el cual el feto, que nace ya capaz de nadar, está dispuesto en sentido inverso de la madre, de la cabeza á la cola. Mr. de Blainville se opone además á la esplicacion de que cuando los cetáceos se apoderan de su presa arrojan por sus tubos el agua que tragan.

Con este motivo dice: «La opinion recibida hasta el día, es que al deglutir los alimentos sólidos, el agua se introduce en la cavidad bucal, y que para que el estómago no se llene de ella, sube sucesivamente por lo largo del conducto aéreo, acumulándose en las bolsas de la abertura de las ventanas de la nariz, y es arrojada al fin con mas ó menos fuerza por la accion de las fibras musculares que rodean aquellas bolsas y que obran sobre ellas. Pero todo esto parece bastante inadmisibile; primero porque sabemos que la pirámide de la laringe está fuertemente apretada por la especie de esfínter que forman alrededor de ella los músculos del velo palatino, y que por consiguiente es difícil, por no decir imposible, que el agua salga por allí; segundo porque en la deglucion del agua, el animal no puede arrojar mas que la pequeña cantidad de fluido de que llena su boca en el lugar que no ocupa el bolo alimenticio, y en efecto, se ve que la foca traga su presa en el agua sin tener necesidad de arrojar aquel fluido; tercero, porque la membrana que tapiza las bolsas nasales no indica de modo alguno una disposicion ni una estructura propia del uso que se le quiere suponer; y en fin, porque la observacion ha demostrado que en la aspiracion es cuando se verifica esta espulsion del agua, y que el aire que sale con ella está estraordinariamente descompuesto, lo cual denota que se ha conservado mucho tiempo en el órgano pulmonal.»

(Se continuará.)

## EL PROSCRITO.

IMITACION DEL ALEMAN.

I.

Huyamos, partamos: estoy mal aquí; deseo con anhelo volver á mi patria, porque me he cansado de vagar por el mundo. Mi pais natal, tiene mil encantos, todo lo abandono para ir meramente en busca de él: Dios me guiará y me trazará el camino.

II.

Aunque opacas nubes encapotan el lejano horizonte, no quiero detener mi paso, quiero partir, quiero buscar la felicidad que he perdido; el mundo seria para mí muy pequeño, si continuara teniendo vedado poner mi planta en el pobre pais, donde descansan las cenizas de mis abuelos! ¡adelante pues! Sin piedad, me azotan el viento, la lluvia y la tempestad, y en ninguna parte encuentro reposo. He buscado un pais libre y siempre me han dicho, ¡mas allá, mas lejos!...

III.

He llegado á un bosque, donde las ramas de los abetos parecen lanzarse al cielo; donde tristes ruinas cubiertas de verde musgo, me recuerdan el poder de las generaciones que fueron; donde las escarpadas rocas están veladas por nubes sombrías; ¿y creéis que en medio de esa soledad puede ser feliz, el que no es libre de volver á su patria? En estos bosques y en tiempos que ya pasaron, para no volver jamás, nuestros padres fueron libres y felices. Evoquemos, pues, en estos sitios, sus sombras venerandas, á fin de que nos alhague el recuerdo de aquellos tiempos...

IV.

Me habia sentado al pie del árbol mas frondoso, y bajo su apacible sombra, arrullado por los recuerdos del pasado, me dormí y soñé. —«A mis pies, resbalando por el declive del monte, serpenteaba un riachuelo de puras y cristalinas aguas; una brisa impregnada del aroma de las flores que á la orilla de él crecian, frescas y lozanas, llegaba hasta un poético edificio, en donde vivian hombres sencillos, consagrados á Dios y libres en su casto amor. En sus semblantes se retrataba la felicidad completa y no parecia que el dolor hubiese turbado jamás su tranquilidad y reposo. Seducido por aquella imagen de felicidad, corri en busca de ella y olvidé por un momento todos mis pesares; pero ¡ay! al punto desapareció con mi sueño!...

V.

Empiezo á estar fatigado ya, y me canso de buscar un pais en donde encuentre la dicha que me arrulló en la cuna, donde dormí el primer sueño de la inocencia. Voy convenciéndome que en vano recorreré el gran mundo: mis gratas ilusiones, esas ilusiones que eran el grande tesoro de mi alma, han quedado desvanecidas y se las han llevado los pesares, como el huracan lleva las hojas secas que se desprenden de los árboles. Dominado por el triste pensamiento de que no debe existir para mí lo que los hombres llaman felicidad, y que solo conocí en mi sueño, voy á coger mi palo y á emprender la marcha, para regresar al punto de donde nunca debia haber salido.

VI.

Ya estoy de nuevo en mi hogar paterno. Cuando salí de él lo habitaban todavía mis padres; ¡hoy está desierto! Era entonces joven, y ahora me abruma ya el peso de los años; alhagaban mi mente los dorados sueños de la juventud, cuando dejé el bello pais que queria con entusiasmo y que hoy lo encuentro mas triste que los demás. Ahora la vejez me cubre con su manto y me abruma las iniquidades que he sufrido. Sin embargo, de ellas me olvidaré en los últimos días de mi vida, si puedo pasarlos en mi casa paterna, y estar seguro de que mis cenizas reposarán al lado de los únicos seres que me han querido en el mundo!

J. J. RIBÓ.

## CONOCIMIENTOS CIENTIFICOS.

Mientras se buscan los medios de producir el sueño se descubre tambien el medio de





Iglesia de Nuestra Señora de París.

combatirlo y de combatir el hambre. Esta propiedad maravillosa de combatir el sueño y el hambre es debida á las ojas del coca (*coca erythroxylon*). Este arbusto abunda en la América meridional; sabido era ya hace largo tiempo que los indios y los obreros de aquel país masean de ordinario las hojas mezcladas con la ceniza alalina de algunas plantas ó con una poca de cal, lo que les pone en situación de combatir el sueño y el hambre, sin fatiga ni peligro, lo que parecería increíble á no hallarse probada esta circunstancia por testimonios irrecusables. Así, Tschudi, el naturalista, empleó á un indio en hacer escavaciones durante cinco dias y cinco noches; sin mas interrupcion que dos horas de sueño cada noche; inmediatamente despues el mismo indio hizo á pie un viaje de 75 kilómetros en dos dias; pero lo mas sorprendente del caso es que durante aquellos siete dias no masticó otra cosa mas que hojas de aquel arbusto, y estaba dispuesto á volver á comenzar iguales operaciones con tal que no le faltase aquel alimento.

Otro indio hizo el viaje de la Paz á Tecua (400 kilómetros) en cuatro dias, descansó algunas horas, y regresó en otros cinco dias, habiendo pasado las dos veces por una montaña de 13.000 pies. Durante aquel tiempo no se alimentó con otra cosa que con hojas de coca y con un poco de maíz asado.

El químico de Saint Quentin, M. Cotella, acaba de hacer un descubrimiento destinado á producir una revolucion en el mundo industrial, cual es el de obtener el alcohol del gas del alumbrado, ó lo que es lo mismo de la hulla. La pequeña máquina de que se sirve se compone de dos aparatos de destilacion ordinarios y una alta columna que encierra la parte

principal del invento. Esta máquina produce diariamente dos hectólitros, de alcohol, cuyo precio no pasa de 25 francos el hectólitro. Es lo mas admirable el ver como entra la hulla por uno de los lados del aparato, entrar esta en combustion, pasar al estado de gas y salir por el otro un chorro líquido de alcohol de 90 grados, químicamente puro, de estremada transparencia y exento de todo mal sabor.

Además del éter, del cloroformo y de otras sustancias volátiles, del aceite de nafta artificial, de la amilina etc., que son reconocidos como agentes á propósito para extinguir la sensibilidad, tenemos que contar además con la kersolina que acude á reclamar su derecho anestésico. El descubrimiento de sus propiedades, dice la *Revue Britannique*, es puramente casual y debido al desvanecimiento de un obrero que limpiaba la cisterna de una fábrica en que se confecciona aquel producto con destino á otros usos. El Dr. Bigelow, de Boston, da cuenta de las investigaciones á que se ha dedicado con tal objeto. En su concepto es un fluido volátil é inflamable, que despiden un débil olor de cloroformo, que se aproxima luego al de brea, y por último desaparece por completo. Al aspirar aquel fluido se siente algun placer y algunas veces se experimenta cierta debilidad é intermitencia en el pulso, acompañadas de un principio de asfixia y de una rigidez muscular mas marcada que en la anestesia favorable y que exige cierta prudencia en la administracion del nuevo agente anestésico.

#### PENSAMIENTOS.

Las buenas obras deben hacerse con tiempo, no esperando que llegue la hora de la muerte.

*Tiru-Valluvar.*

Hacer bien á los que no pueden retribuirnos es reunir un tesoro de virtudes, que no por estar oculto es menos rico: es preparar una rica herencia á sus hijos.

*Pensamiento chino.*

Llevar á buen camino y con dulzura al viajero que se aparta de él, es encender su antorcha con la nuestra que no por haberse comunicado su luz nos alumbra menos.

*Ennio.*

Indudablemente los hombres pueden hacer á sus semejantes mucho mal y mucho bien; de lo cual deduzco que lo mejor es inspirarles un afecto mútuo y conducirlos al servicio de la virtud.

*Ciceron.*

Todo pais en el cual la mendiguez se toma como una profesion, está mal gobernado.

*Voltaire.*

El hombre que estima demasiado las riquezas y los honores, aunque sea un sabio, no podrá guardarse por mucho tiempo de la corrupcion del siglo.

*Pensamiento chino.*

No hay mas que un amor, pero hay cien imitaciones.

*La Rochefoucauld.*

#### BIBLIOGRAFIA.

##### EL LIBRO DE LAS TABLAS

MANDADO ESCRIBIR POR

##### DON ALFONSO EL SABIO

PUBLICADO

enteramente conforme con el código original

POR

DON FLORENCIO JANER Y DON ISIDORO LOZANO.

A la altura á que han llegado en Europa los estudios literarios, artísticos y arqueológicos, no es suficiente el conocimiento superficial de los mas preciosos monumentos de la Edad Media. El objeto de los señores Janer y Lozano es dar á conocer las mas importantes joyas literarias y artísticas españolas de aquella época con una exactitud y delicadeza desconocida hasta el dia, con el fin de que por medio de facsimiles rigurosamente exactos puedan apreciarse, en todos sus detalles, lo mismo las bellezas que los defectos.

*El Libro de las Tablas*, mandado escribir por el rey don Alfonso el Sabio, y adornado con interesantes viñetas que representan las diversas suertes de este juego, es verdaderamente digno de ser transmitido á la posteridad, facilitando su conocimiento y estudio á los artistas, á los bibliófilos y anticuarios de todos los paises. No solo demuestra este elegante libro el estado del lenguaje castellano, la formacion paulatina del idioma español y cuál era la paleografia de la época, sino tambien el estado de las bellas artes y de la ornamentacion en la corte de Castilla, los trajes, usos y costumbres de las damas y caballeros. Puede considerarse, en fin, como una verdadera preciosidad artística y literaria de la Edad Media, y en este concepto se publica con exactitud suma tanto en el texto como en el dibujo y colores de las viñetas, todo enteramente conforme con el código original.

Se hallan de venta las primeras entregas en las librerías de A. Duran, Bailly Bailliere y C. Moro, al precio de 30 reales.

Por todo lo no firmado J. GASPAS.

Editor responsable, Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicacion.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cármen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, Pasaaje de Matheu.

En Provincias, Etranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.